



La IA china o el arte de no ser gobernados

Un clásico de la antropología anarquista sobre los pueblos que huyeron del Estado se ha colado en la guerra mundial de la inteligencia artificial entre Washington y Pekín

DANIEL ARJONA

JUL 21

La ciudad-cuadrícula fría y vigilada en el valle y los ríos de farolillos cálidos dispersándose por las montañas en cientos de puntos imposibles de censar

“Hacer mapas es una tarea dura, pero cartografiar esta provincia resulta especialmente complicado”. El lamento de aquel frustrado funcionario imperial de la dinastía Qing al que encargaron trazar los mapas de Guizhou, la provincia montañosa del suroeste de China poblada de “fugitivos y resistentes”, quedó registrado en un repertorio geográfico para la posteridad. Los picos se apiñaban sin llanos ni marismas que los separasen ni cursos de agua que los limitaran, “irritantemente numerosos e indisciplinados”. Un río podía acumular cincuenta nombres en otros tantos kilómetros, “tal es la escasa fiabilidad de la nomenclatura”, y describir la ruta de un día de marcha exigía capítulos enteros de documentación. Por no hablar de las emboscadas en “sendas estrechas y tortuosas”, la malaria fatal y la impenetrable selva en donde se esfumaban los bandoleros. Aquellas montañas, ay, no se dejaban leer. Y donde el imperio no podía leer, tampoco podía recaudar impuestos ni reclutar soldados.

El territorio que desesperaba al cartógrafo tiene hoy un nombre: Zomia. Dos millones y medio de kilómetros cuadrados de tierras altas que van de Vietnam al noroeste de la India, periferia de nueve Estados y centro de ninguno, habitados por unos cien millones de personas a las que los reinos de los valles siempre llamaron bárbaros. ¿Bárbaros? Mirémoslos de cerca y veremos otra cosa: fugitivos, comunidades cimarronas que durante dos milenios escaparon monte arriba de los proyectos estatales

de los valles, de sus levas, sus impuestos, sus epidemias y sus guerras. En los discursos civilizatorios, del imperio romano al chino, “bárbaro” significaba en la práctica ingobernado. E ingobernable.

Un mapa aproximado de ZOMIA

La estrategia de los montañeses consistía en mantener al Estado a raya. Se dispersaban por terreno abrupto, mudaban de identidad étnica con pasmosa facilidad y elegían sus cosechas por su valor de fuga. Frente al arroz de regadío de los valles, visible, almacenable y confiscable, preferían tubérculos que maduran bajo tierra y pueden esperar allí hasta dos años. Si el ejército quiere tus patatas, tendrá que desenterrarlas una por una. Los igorot de Filipinas exasperaban a los españoles, incapaces de censarlos, porque cargaban con sus batatas y replantaban la vida entera en cualquier parte. Los jakun de Malasia, huidos de las fuerzas japonesas, se comieron sus gallos para que ningún cacareo delatara su paradero.

Los pueblos de las colinas

El pasado 17 de julio, siglos y un mundo después, estos montañeses reaparecieron en el lugar más inesperado: la disputa central de la geopolítica de la inteligencia artificial. En un hilo en X sobre el último modelo chino, Dean Ball, exresponsable de política de IA de la Casa Blanca fichado por OpenAI dos semanas antes, escribió que la querencia de los autoproclamados aceleracionistas por la IA abierta le recordaba “el relato de James Scott sobre los pueblos de las colinas en *El arte de no ser gobernados*”: lo que aman, sostenía, es el manto de ingobernabilidad que los modelos abiertos extienden sobre toda la tecnología. No lo decía como un elogio. Aunque admitía, ahí quedaba eso, que la estrategia dista de ser mala.

Dean W. Ball
@deanwball

Some observations on Kimi: 1. It's a very good model! I don't think its performance can be explained away by distillation or anything like that. In agentic coding sessions, it seems pretty much on par with the best public models of Q1 2026. In my fairly limited use, it also

El libro que Ball invocaba, la obra mayor del antropólogo y politólogo de Yale James C. Scott, fallecido en 2024, lleva por título completo *El arte de no ser gobernados. Una historia anarquista de las tierras altas del Sudeste Asiático* (Katakarak & Traficantes de sueños, 2024) y cabe en la cita de Pierre Clastres que lo abre: la historia de los pueblos sin historia es la historia de su lucha contra el Estado. Scott advertía además, con sorna, que su análisis caducaba hacia 1945, cuando el ferrocarril, el helicóptero y la tecnología digital liquidaron la “fricción del terreno” y permitieron al Estado moderno culminar lo que él llama el último gran cercamiento: ya no quedan montañas donde esconderse. La actualidad se ha empeñado en enmendar su afirmación.

El arte de no ser gobernados

Los hechos, primero. El 16 de julio la startup china Moonshot lanzó Kimi K3, un modelo de 2,8 billones de parámetros que se encaramó al número uno del ranking Frontend Code Arena por delante de Fable 5, el modelo estrella de Anthropic, a una fracción de su precio y con la promesa de abrir sus pesos el 27 de julio. La bolsa entendió el mensaje a su manera. El índice de semiconductores de Filadelfia entró en mercado bajista y la prensa financiera evocó el “momento DeepSeek” de enero de 2025, cuando otro modelo chino borró 589.000 millones de dólares de Nvidia en una sola sesión. Al día siguiente, Xi Jinping subió por primera vez al escenario de la conferencia WAIC de Shanghái para institucionalizar la jugada: una Organización Mundial de Cooperación en IA con sede en la ciudad, modelos abiertos e inferencia barata para el Sur Global y un dardo contra “el uso excesivo de argumentos de seguridad nacional para restringir el desarrollo tecnológico”. Tres días después de lanzar su modelo, por cierto, Moonshot tuvo que pausar las altas de nuevos suscriptores. La demanda había llevado sus GPU al límite.

Pesos pesados

Pesos, pesos, pesos. ¿Qué son los dichosos pesos? Los “pesos” de un modelo de IA son los miles de millones de parámetros

numéricos que quedan fijados tras el entrenamiento: el cerebro ya educado de la máquina, el residuo de quemar océanos de datos y de cómputo. Un mago nunca muestra sus trucos y un modelo de IA cerrado (GPT, Claude, Gemini) jamás enseña sus pesos. Accedemos al modelo por una API de pago, el proveedor cobra cada consulta y puede cortar el acceso mañana mismo.

Un modelo de pesos abiertos publica ese cerebro para que cualquiera lo descargue, lo ejecute en sus propios servidores sin que un solo dato salga de casa, lo reentrene para su negocio o lo use para destilar modelos menores. Con un matiz importante: pesos abiertos no equivale a código abierto, porque casi nunca se liberan los datos ni la receta completa de un entrenamiento que, por tanto, no puede ser del todo auditado.

En el mapa de Scott, la traducción es inmediata. El modelo cerrado es el arroz de los valles, concentrado, visible, medible, fiscalizable grano a grano, o token a token. El modelo abierto es el tubérculo. Una vez publicado y replicado en miles de servidores ajenos, ningún gobierno puede revocarlo, quemarle el granero ni contarle las casas. Podrá prohibirse su uso a las empresas reguladas, como se estigmatizó la batata de los igorot, pero alguien lo replantará en otra parte.

EL MODELO ABIERTO DE LA QUE PROMUEVE CHINA ES COMO UN TUBÉRCULO

¿Pero por qué China regala el cerebro? Por necesidad, pero también por estrategia. Los controles de exportación de chips estadounidenses le impiden competir en escalado bruto, así que compite en eficiencia y difusión. Corta de cómputo para servir al planeta desde sus centros de datos, deja que los servidores de otros carguen con la inferencia. Ninguna empresa occidental contrataría una API cerrada con servidores en China, pero cualquiera descarga Qwen o DeepSeek y los ejecuta en su sótano. Una API, en términos generales, es cualquier forma en la que un programa intercambia datos con otro programa o recibe datos o instrucciones de otro programa.

Opera aquí, sobre todo, la vieja táctica de convertir en commodity el producto del rival: si el modelo es casi gratis, ¿qué sostiene los cientos

de miles de millones que Estados Unidos ha enterrado en la frontera cerrada? Los modelos abiertos chinos acaparan ya el 41% de las descargas de Hugging Face, por delante de los estadounidenses por primera vez.

La tormenta

El hilo de Ball fue la chispa que incendió la pradera. Sostenía que “los modelos de pesos abiertos son inherentemente deceleracionistas” porque desincentivan el capex: nadie financia centros de datos para servir lo que se regala. Que un mundo dominado por lo abierto desemboca en “el comunismo pleno de la IA”, justo lo que propone China, la IA como “bien público” provisto por el Estado, un porvenir que juzgaba “un paisaje infernal distópico”. **Y QUE WASHINGTON ACABARÁ COMPRENDIENDO QUE SU MEJOR JUGADA ES SEMBRAR “RIESGO REGULATORIO DIFUSO” CONTRA LOS MODELOS CHINOS. NO HACE FALTA PROHIBIR NADA, BASTA UN BOLETÍN DE LA RESERVA FEDERAL INSINUANDO PUERTAS TRASERAS PARA QUE TODA EMPRESA REGULADA SE RETIRE SOLA.**

La tormenta duró dos días. Salvatore Sanfilippo, @antirez, creador de la base de datos Redis, publicó el hilo espejo: los modelos abiertos abaratan una IA cuyo acceso es hoy escaso y caro, y cuando escalar deje de bastar, cuando ya no alcance con “pagar a Nvidia cantidades irrazonables de dinero”, el progreso se acelerará precisamente por la ciencia nueva que lo abierto obliga a hacer. **Xiaoyin Qu, la voz más citada de la lectura china del asunto, puso las cifras del sofoco: Kimi vale 20.000 millones de dólares y Anthropic ronda el billón, ¿qué paga exactamente esa diferencia? Su remate acumuló 2.117 likes: “Kimi es básicamente Fable sin la mierda de la safety”.**

antirez
@antirez

Why open models are not deaccelerationist, but exactly the contrary, in a few points (thread):

8:32 AM · Jul 19, 2026 · 81.6K Vistas
20 Respuestas · 72 Reenvíos · 779 Me gusta

EL DESARROLLADOR PIETER LEVELS CELEBRÓ QUE EL MODELO CHINO HUBIERA DEVORADO EN HORAS LA LISTA DE TAREAS QUE EL MODELO DE ANTHROPIC LLEVABA DOS SEMANAS SIN COMPLETAR A FUERZA DE DEGRADACIONES POR SEGURIDAD: «¡GRACIAS, CHINA!». Y el meme que condensó la quincena, 14.000 likes, firmado por @0xAlaric: “Anthropic: Fable es una superarma de programación agéntica, capaz de desarrollar ciberarmas y armas biológicas a una velocidad y escala sin precedentes. No podemos liberarla de buena fe sin salvaguardas. China: Imao, aquí tienes Fable, pero en abierto. Buena suerte”.

@levelsio

@levelsio

**Kimi K3 is absolutely hammering through my Windows XP Simulator to do list
Claude Code couldn't do this for 2 weeks or kept getting stuck because I
would get downgraded to Opus for safety then to Sonnet again for safety,
useless 2 weeks of time wasted due to safety guardrails**



@levelsio @levelsio

**Thanks everyone got OpenCode working with Kimi K3 First I tried
OpenRouter but immediately it said "rate limited upstream" So that
upstream being Kimi's servers, so I signed up to Kimi, paid \$19, got an API
key and off we go! Unlike Claude Code it doesn't block me every 5
<https://t.co/HUI7NcbalI>**

5:32 PM · Jul 17, 2026 · 158K Vistas

40 Respuestas · 104 Reenvíos · 2.08K Me gusta

A las 36 horas, Ball rectificó en un texto casi tan citado como el original: los pesos abiertos solo frenan el capex “en el margen” y en muchos otros sentidos la IA abierta es “profundamente aceleracionista”. Pero mantuvo intacta la frase que mejor retrata el momento: “Todo gobierno se volverá securitista en cuanto se entienda a sí mismo en la trinchera”. La trinchera, de hecho, ya está cavada. El mismo 17 de julio la CNBC destapó que la Casa Blanca decide ya qué socios acceden a los modelos de frontera estadounidenses, un régimen de licencias de facto que, calcula el propio Ball, hará muy difícil liberar los pesos de los modelos del nivel de Mythos, la gama superior de Anthropic. Hasta el zar de la IA de Trump, David Sacks, rompió filas contra su propio Gobierno: la seguridad como coartada blinda un “duopolio” de Anthropic y OpenAI, y “así es como se

pierde la carrera”. Ethan Mollick, la voz templada del debate, se limitó a señalar el agujero: un régimen de aprobación creciente para los modelos cerrados y ninguno para los abiertos, una tensión que “tendrá que resolverse de una manera u otra, con grandes consecuencias”. Nadie va a quitarte los pesos ya descargados, recordó, pero un gobierno puede conseguir que ninguna empresa se atreva a usarlos.

Ironías del reparto

Las ironías del reparto habrían regocijado a Scott. El Estado han, el constructor de cercamientos más tenaz de su libro, el que persiguió a los miao durante siglos por las montañas de Guizhou, exporta hoy ingobernabilidad como política exterior, con organigrama y sede social en Shanghái. Las democracias, mientras tanto, levantan empalizadas de licencias en nombre de la seguridad, con la misma convicción de portar el orden y la civilización que animaba a los administradores Qing. Yann LeCun, patrón intelectual del bando abierto, lleva semanas comparando esa ansia de control con la prohibición otomana de la imprenta que protegió durante dos siglos al dogma y al gremio de los calígrafos. Los Estados, escribió Scott, siempre acabaron recurriendo a la estrategia de “recolectar gente y plantar pueblos” para volver legible lo que se les escapaba. Pero los pesos abiertos son ilegibles por construcción.

El 27 de julio, si Moonshot cumple, los pesos de Kimi K3 quedarán colgados en la red, listos para descargarse en cualquier sótano de Yakarta, Lagos o Albacete. Como las batatas, se plantan en cualquier parte y se desentierran cuando hace falta. En algún despacho de Washington, mientras tanto, alguien repite estos días el equivalente exacto del lamento del cartógrafo de Guizhou: el territorio resulta irritantemente numeroso e indisciplinado, y describir un solo día de marcha ya exige capítulos enteros